

Vitaly Mushkin

Nina-vagina

Beso en los labios



Виталий Мушкин

Nina-vagina. Beso en los labios

«Издательские решения»

Мушкин В.

Nina-vagina. Beso en los labios / В. Мушкин — «Издательские решения»,

ISBN 978-5-44-908466-8

A un estudiante le gusta un compañero de clase. Y un acercamiento comienza entre ellos. Pero la maestra, una mujer madura y segura, interfiere en el asunto. Ella prefiere ser besada en los labios. Pero no en esos labios que están en la cara.

ISBN 978-5-44-908466-8

© Мушкин В.
© Издательские решения

Nina-vagina Beso en los labios

Vitaly Mushkin

© Vitaly Mushkin, 2018

ISBN 978-5-4490-8466-8

Created with Ridero smart publishing system

¡Vamos a Moscú! ¡Hurra! La mejor comisión fue seleccionada por una comisión especial. Y mi ensayo fue uno de los mejores. En total, se tomaron 10 trabajos del curso y nosotros, sus autores, estudiantes, vamos a Moscú, a la Olimpiada, para representar a nuestra ciudad, Peter y nuestra Universidad. Además de mí, el chico, solo las chicas se metieron en los laureados, sin embargo, la mayoría de ellos también están en el curso. Lena Petrova, mi compañera de clase, una chica a la que le agrado más que a los demás, viene con nosotros.

Lenochka es un excelente estudiante. Ella estudia diligentemente. Realiza toda la tarea. Y ella escribe bien. Hay lugares que realmente me gustan. Cómo me trata Lena, no sé. Comunicarse con nosotros de alguna manera no funciona. Decimos hola, podemos saltar un par de frases, pero no podemos hacer más. Quiero decirle mucho, pero cuando llega el momento, todas las palabras se van a otro lado y a veces llega un silencio incómodo.

– Hola! ¿Cómo te gusta el seminario de Vasilyev?

– Me gustó. Hay algo especial al respecto.

“¿Te gustaría discutir con él?” ¿Con algo en desacuerdo?

– Sí, es posible.

– Bueno, vamos, corrí, debo ir a la biblioteca.

– Adios!

En clase, siempre traté de sentarme justo detrás de Lena, para poder lanzarle discretas miradas. En su cabeza orgullosa plantando, cuello tierno, pelo sedoso.

Y ahora con Lena iremos en el mismo tren, estaremos juntos por varios días seguidos, para vivir en el mismo hotel. De alguna manera esperaba que nuestro conocido se convirtiera en algo más.

El undécimo participante de nuestra delegación estudiantil fue la maestra Nina Sergeevna. Esta mujer baja y elegante poseía una mirada severa de ojos astutos y penetrantes. Vestía con gusto, siempre con dignidad, hablaba clara, inteligible y competentemente. En el aula, Nina Sergeevna a veces le gustaba bromear, “pinchar” a algún estudiante negligente. Sus pechos altos eran, en mi opinión, a menudo excesivamente abiertos, la longitud de la falda algo exagerada. Siempre me gustaron sus lecciones.

Llegamos a Moscú en tren de día. Los organizadores de la reunión nos acomodaron en un albergue más parecido a un hotel. Yo, como el único representante masculino, obtuve una habitación individual pequeña. Las chicas se establecieron en habitaciones dobles. Y Nina Sergeevna consiguió una suite de tres habitaciones con dos habitaciones. En su habitación, vecina, tomó a Lenochka Petrov.

Durante la cena, Lena y yo estábamos en la misma mesa.

– Bueno, ¿cómo te gusta Moscú?

– Estuve aquí mucho tiempo, todavía pequeño. Dicen que en los últimos años Moscú ha cambiado, se ha vuelto más bonita. Será necesario ver la ciudad, dar un paseo, si llega el momento.

“¿Te gustaría ir ahora, después de la cena?”

– Vamos.

Estaba fuera de mí con alegría. Lena y yo salimos a caminar, es casi como una cita.

Y entonces vamos con Lena Petrova en la ciudad de la tarde. Nos acercamos, casi tocando las mangas de un abrigo. Los soportes de otoño, las hojas amarillas caen justo debajo de nuestros pies.

– Buen clima para paseos.

– Sí.

– En el otoño, Pushkin siempre recuerda.

– Sí. Otoño y mi estación favorita. A principios de otoño, cuando el día aún está cálido, y por la noche ya está ligeramente helado.

– El aire es de alguna manera particularmente transparente y fácil, bien pensado. ¿Cómo escribes, Lena, dime?

“Sí, estoy escribiendo”. Estaba avergonzada. – Todavía estoy muy lejos del verdadero maestro. Eres mucho mejor en eso. ¿Cómo escribes?

– ¿Yo? – fue mi turno de avergonzarme. – Todo está escrito de alguna manera por sí mismo. Solo me siento y escribo.

Caminamos y hablamos durante mucho tiempo. Realmente fue como una cita. En el aire, hubo una especie de acercamiento mutuo. Ya estaba pensando en tomar la mano de Lenchka.

Pero llegamos a la puerta del hostel. No quería separarme. ¿Invitarla a ella? Incómodo, piensa que quiero acostarme con ella.

– Lena, dijiste que llevaste el libro de Alekseev contigo. ¿Me dejarás leerlo por la noche?

“Vamos, por supuesto que lo haré”.

Fuimos a la habitación de Lena. Había una gran sala común, una sala de estar, desde la que se llegaban a las dos habitaciones. La puerta de la habitación de Nina Sergeevna estaba cerrada. Probablemente ya estés dormido.

“Sasha, ¿quieres un poco de té?”

– Sí, gracias, no me negaré.

– Siéntate en el sillón, ahora me organizaré.

Me senté en el sillón, mirando alrededor de la habitación. Amueblado agradable, deluxe. Ya tomamos té con Lena cuando Nina Sergeevna miró fuera de su habitación.

– Chaovnichajte? Bien, bien.

Nina Sergeevna aún estaba despierta. Porque ella estaba vestida de alguna manera, no en casa. Volviendo a su habitación, la mujer dejó la puerta entreabierta. Y yo estaba sentado frente a esa puerta. “La puerta no se cerró para controlarnos”, pensé.

Lenochka era amigable y está ubicado para mí, tuvimos una conversación agradable. Pero la puerta ligeramente abierta impidió un mayor acercamiento.

Por momentos vi a Nina Sergeevna. Ella caminó en su habitación en una dirección, luego en otra.

– Bueno, Sasha, ¿tomas un poco más de té?

– Oh no, creo que es suficiente.

Era hora de parar. Y en ese momento Nina Sergeevna se sentó en la cama. Justo en mi sector de revisión. Y ella comenzó a desnudarse. Me quedé sin aliento. ¿Sabía que yo vi todo? Entonces ella se quitó la blusa, la dejó en el sujetador. Luego una falda, dejada en bragas. Nina Sergeevna estaba sentada de lado. Empecé a mirar con avidez su figura. Mi corazón comenzó a latir aún más cuando la maestra se quitó el sujetador. Grandes pechos blancos con pezones en relieve fueron inesperados. El espectáculo me sorprendió, pero no podía mostrar mi interés en el cuerpo femenino desnudo antes que Lena. Tuve que continuar la conversación con la chica, echando miradas de reojo a la mujer

casi desnuda. Nina Sergeyevna se levantó y comenzó a quitarse las bragas. Esta fue la culminación. Empecé una erección ¿Mi montículo vio a Lena? Parece que no. Pero nuestra conversación, como el té, se secó. Era hora de irse. Me puse de pie cuidadosamente para que Lena no notara mi pene hinchado y lanzó una mirada de despedida a la habitación de Nina Sergeevna. Ella se puso de lado hacia mí, completamente desnuda y se miró en el espejo. Y la miré. ¡Qué pecho, qué cintura, qué sacerdote! Adiós, Lena.

Acostado en mi propia cama, vi el hermoso cuerpo de Nina Sergeyevna. Fue impreso en mi cerebro como una imagen en un álbum. El sueño no fue en absoluto. Las fantasías eróticas comenzaron a abrumarme. La mano debajo de la manta descendió involuntariamente hacia la ingle. Sentí los fuertes músculos de mi arma. Estaba listo para la batalla y lo ansiaba mucho. Para aliviar la tensión, tuve que hacer un tiro en blanco. Pero hasta la mañana no pude casi dormirme.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.